



Sra. Dña. Jumana Trad
Adjunta Tribuna Casa Árabe-IEAM y Miembro del Comité Ejecutivo del CEMOFPS

La religión: identidad de los pueblos, uso como recurso de movilización, papel en la lucha contra el totalitarismo religioso

El otro día hablaba con un amigo me confesaba que cuando fue a Jerusalén, hace un año, comprendió que el problema palestino-israelí no tenía solución porque la religión era un elemento omnipresente. Para cualquier europeo moderno que tiene asumida la separación de la Iglesia y del Estado y que la religión es asunto privado, le puede parecer irracional precisamente lo que caracteriza la situación en Oriente Medio.

Este mismo amigo, al que intenté explicar que la religión en esta zona del mundo es una parte esencial de la vida de su gente, me respondió hablando de la herencia cultural del hombre. Le respondí que la herencia cultural no tenía nada que ver con el sentimiento identitario de los habitantes de Oriente Medio que está basado en la religión.

Esta identidad está tan arraigada que cada uno interpreta la historia desde su pertenencia religiosa, ya sea su propia historia, la de su familia, la de su pueblo o la de su país. Para un judío, un musulmán o un cristiano de Oriente Medio, cualquier hecho histórico se interpreta de manera distinta y ante todo siguiendo un prisma identitario y religioso. De hecho, el nombre, el apellido y el pueblo de origen definen sin lugar a duda la religión y la pertenencia de cada habitante de esa región. Allí la religión no es anónima ni tampoco parte de la vida privada.

Una constante define a todos los países de Oriente Medio. Todos tienen en su seno minorías religiosas importantes, cristianas, musulmanas y judías. Un ejemplo claro de este puzzle es El Líbano, un país compuesto por 17 confesiones religiosas (todas ellas monoteístas), todas minoritarias... Todas ellas arraigadas desde el nacimiento de Abrahán. Los cristianos de Oriente Medio no llegaron allí de la mano de los cruzados, sino de la mano de Cristo.

Otra constante que define a los países de Oriente Medio es el fracaso de la experiencia laica o del sistema político basado en el nacionalismo árabe, que prevaleció en todos los países de la zona después de la independencia y que hasta hoy predomina en Egipto y Siria. En su origen, el nacionalismo árabe era un movimiento con vocación universal, con la finalidad de buscar los elementos que unen a los pueblos de la zona, como la cultura. Este nacionalismo consiguió en parte su objetivo de unir culturalmente a todos los pueblos (la educación, la música, la creación, la prensa, etc.), pero ha fracasado en su intención de sustituir la identidad religiosa por la cultural.

Muy pronto los regímenes nacionalistas árabes se convirtieron en regímenes totalitarios, únicamente obsesionados por mantener en el poder a una élite hereditaria, y no han dudado un momento en actuar violentamente con sus pueblos o sus vecinos. Este fracaso de las elites ha quedado patente al ser incapaces de crear sociedades en el mundo árabe donde prevalezca el estado de derecho, la igualdad de derechos entre los ciudadanos y sobre todo la protección de los más desfavorecidos.

Cuando hablo de “regímenes laicos”, tengo que matizarlo. Todos los países de Oriente Medio, excepto el Líbano, tienen en sus constituciones un artículo que establece que la religión del Estado es el Islam, salvo en el caso de Israel, donde no hay constitución pero sí, leyes fundamentales, el judaísmo.

Actualmente está suplantando al nacionalismo árabe otro religioso llamado Islam político en Europa. Basa sus reivindicaciones en la crítica a los regímenes por su política social y su incapacidad de recuperar la *Palestina histórica*. Al igual que los demás movimientos políticos tiene también sus ramas más radicales, que han “secuestrado” el concepto marxista de la lucha de clases. La pérdida de Palestina en manos de Israel y la invasión iraquí son vistas por el Islam político como una pérdida de una tierra musulmana a manos de extranjeros y sobre todo de no musulmanes. Para ellos, la tierra musulmana debe ser gobernada por un musulmán.

Para estos radicales, los “oprimidos” ya tienen religión en Oriente Medio: son musulmanes, no importa si son chiíes o sunnies. Sus enemigos son los cruzados americanos e israelíes, es decir, “los cristianos” y los “judíos”.

Este tipo de nacionalismo religioso no es nuevo en la historia. Se extendió rápidamente por los Balcanes a finales del siglo XIX y sigue vigente como podemos comprobar hoy en Kosovo. Fue también adoptado por el sionismo para elaborar su concepto de creación del Estado de Israel; había que unir a personas de origen y países diversos pero que tenían sólo la religión en común.

Aunque este concepto nació en Europa, tuvo también bastante repercusión en pensadores e intelectuales musulmanes del siglo XIX, como Al Afgani y Abduh. Para estos pensadores, el reto de modernización de las sociedades musulmanas pasa por llegar a una conciliación de la vida política y religiosa basada en los dos conceptos del Islam: *din wa dawla* y la universalidad de la *Oumma islámica*.

Estos elementos fueron el punto de partida, en la siguiente generación de pensadores de los años 50, de una corriente que iría más lejos y que desarrollaría con mayor profundidad la idea de la nación islámica. Estuvo representada por Hassan el Banna, fundador de los Hermanos Musulmanes, condenado a muerte por Nasser.

Los Hermanos Musulmanes piensan que la sociedad árabe está fracasando en su intento de modernización (este fracaso es patente si se consideran las derrotas sucesivas contra Israel), porque se está alejando del tipo de vida que el Profeta y el Corán definieron. Hay que cambiar la sociedad islamizándola, empezando por cambiar cada individuo. Los Hermanos Musulmanes insisten en influir en la educación, científica, religiosa, en el deporte, y sobre todo en el modo de vida basado en la *Charía*...

Esta ideología fue combatida duramente en todos los países árabes hasta la revolución islámica de Irán donde se demostró que un sistema político islámico podía existir y representar los deseos del pueblo. Esta idea ha sido reforzada por la victoria democrática de Hamas en las elecciones palestinas. Estos dos regímenes significan la entrada por la puerta grande de la religión en el ámbito de la política en Oriente Medio.

En el terreno radical, representado por los movimientos jihadistas, alqaidistas y otros, estamos asistiendo a una manipulación de los conceptos religiosos. Se admite el suicidio como una forma de martirio, aunque no es más que la manipulación de la mente de algunos pobres desgraciados utilizados como armas letales. Se cambia el sentido de la *Yihad* como superación de sí mismo en el camino del bien, hacia una guerra contra cualquiera que no piense igual, aunque sea un vecino. Para ellos la defensa de los derechos de los palestinos y la liberación de Irak no es más que una excusa para seguir adelante con esta herejía del Islam.

Actualmente, el peligro está en esta mezcla de política, radicalismo y religión, que se extiende por el mundo. Los radicales pro-islamistas consideran que cualquier civil judío es culpable de la actitud del ejército israelí en los Territorios Ocupados de Palestina y puede ser un objetivo bélico (lo mismo que los americanos o europeos...). Los radicales pro-israelíes consideran que cualquier palestino o árabe (aunque sea un niño) es un futuro terrorista, y por tanto puede ser objetivo bélico. Estamos asistiendo desde hace unos años a una espiral de violencia ciega y absurda que no lleva a ningún lado.

El nacionalismo judío político también tiene sus radicales que abogan por ampliar los asentamientos y que entorpecen cualquier intento de paz. Para ellos, la tierra Palestina es una reconquista de la tierra prometida a los judíos, la tierra que Dios les concedió. El movimiento sionista al crearse el Estado de Israel, era de izquierda y agnóstico; pero el principio de “la tierra prometida” es el lazo más fuerte que une a todos los israelíes, sean ortodoxos y practicantes o ateos.

Ambos movimientos radicales del Islam político y del judaísmo político no dudan ni un momento en fomentar ideologías basadas en el odio y en la división. En el origen de la extensión de estos radicalismos están, como siempre, la manipulación de la historia y de los textos sagrados tanto por unos, como por los otros.

Los cristianos de la zona son una minoría. Cualquier intento de crear un nacionalismo basado en alguna de las confesiones cristianas de Oriente Medio ha fracasado, muchas veces bañado en sangre. Éste es el caso de Armenia en 1915, o de los asirios de Iraq, o más cerca de nosotros, en la guerra civil del Líbano.

Los intelectuales y pensadores cristianos de Oriente Medio tuvieron mucha esperanza en el nacionalismo árabe y en el comunismo laico. Desgraciadamente estas dos ideologías están ya en vía de desaparición en Oriente Medio, quizá el asesinato de Samir Kassir y de Georges Hawi en Beirut sea una buena muestra de los cambios actuales.

Con la creación del Estado del Líbano se intentó poner en marcha en Oriente Medio una experiencia de convivencia entre todas las minorías religiosas. La historia nos enseña que este país se ha convertido en un refugio para los cristianos de la zona huyendo de situaciones dramáticas, incluso hoy.

Para los radicales islámicos los cristianos son culpables de la política americana actual y también herederos del colonialismo europeo (fuente de todos los males...). Desde la guerra de Irak han pasado también a ser objetivo bélico. Se pueden observar las dramáticas consecuencias de esta manipulación de los conceptos, allí donde las persecuciones anti-cristianas están pasando a ser una depuración étnica, con el riesgo añadido de propagación a los demás países de la zona y a las demás etnias o confesiones religiosas minoritarias (kurdos, mandeos, alaitas etc...), bajo la mirada indiferente de Europa. Algunos periodistas europeos no dudaron en comparar esta actitud de *nuevo Munich* (no querer ser consciente de lo que pasa hasta que sea demasiado tarde).

Como reacción a estas actitudes radicales que están llevando a la manipulación de la mente y a la glorificación de la cultura de la muerte, observamos muchas iniciativas prometedoras cuyos objetivos son, parar esta escalada de violencia e intentar fundamentar la convivencia entre todas las confesiones religiosas y todos los pueblos.

Entre ellas se puede mencionar la reciente iniciativa del príncipe Ghazi de Jordania y la del Rey de Arabia Saudí, proponiendo ambos una profundización en el significado común de las tres religiones monoteístas respecto de la dignidad del hombre y de la búsqueda de valores comunes entre ellas. Hay iniciativas de la sociedad civil, como las de la Fundación Promoción Social de la Cultura y sus socios en todos los países de Oriente Medio, que pretenden apoyar y fomentar proyectos y programas cuyos objetivos son la convivencia, la protección de los derechos humanos y la puesta en marcha del estado de derecho. Hay otras, como las de jóvenes saudíes que guían, por internet, a jóvenes musulmanes en el sentido correcto de la religión para que no caigan en la herejía radical.

Todo ello y mucho más nos permite tener una luz de esperanza y sobre todo debería permitir reflexionar sobre el lugar y los derechos las minorías religiosas en el seno del mundo árabe.

Madrid, 2 de abril de 2008